

## CATALUÑA



De izquierda a derecha, Jorge Ferrer, Antonio José Ponte, Rolando Sánchez, Pío Serrano y Jorge Luis Arcos. / CONSUELO BAUTISTA

## LA CRÓNICA

## Los exilios literarios

IGNACIO VIDAL-FOLCH

Esta semana se han reunido en Barcelona una docena de buenos escritores cubanos, en varias mesas redondas que pueden definirse como el primer simposio —al menos el primero que yo recuerde— que considera las relaciones entre España, Cuba y el exilio cubano desde el prisma literario más que político. Aunque entre los ponentes, residentes en Barcelona y Madrid y exiliados (salvo alguno que sí podría visitar a los suyos en la isla sin ser preso), al dictador ni se le mencionó, y no por directrices de Casa América ni de la ACEC, que organizaron el simposio, ni del coordinador Rolando Sánchez Mejías (que el jueves volvió a celebrar ese espectáculo asombroso que es un recital de sus versos), sino porque lo que debatían José Luis Arcos, Antonio José Ponte, Pío E. Serrano, Jorge Ferrer, Pedro Marqués de Armas, Ernesto Hernández Busto, Iván de la Nuez, Juan Abreu *et alii*, era esa tradición literaria suya, familiarmente ligada a la nuestra y formada desde sus inicios a principios del siglo XIX a la sombra del destierro, de la busca constante de fuga, de la huida, de la otredad, tradición transformada en destino que con la revolución cuaja en diáspora permanente, incesante. Dijo Serrano que “es identidad cubana la

tensión entre el sueño de escapar hacia otras realidades y la imposibilidad de la fuga”. Y en los debates se perfilaban las siluetas de algunos literatos que forman parte del canon literario cubano, y sus trayectorias entre la Península y la isla dibujan garabatos tan sugerentes como sus propios escritos.

Mencionaré tres de ellas. Una, la del joven Julián del Casal (La Habana, 1863-1893), que adoraba la poesía simbolista francesa, fue amigo de Rubén Darío y se pasó mucho tiempo preparando minuciosamente su viaje a París. Soñaba con conocer a sus pares parisienses y patearse los bulevares más prestigiosos hablando de literatura... Tenía sueños de alejamiento, claramente formulados en su poema *Nostalgias*, donde suspira por las regiones frías, la nieve y las Chinas y Egiptos, y todo lo que es remoto al trópico... “Mas no parto. Si partiera...”.

No era fácil el viaje, pero por fin logró emprenderlo. Cruzó el océano, llegó a Madrid, permaneció allí un par de meses... y regresó a Cuba sin haber puesto los pies en París, enfermo y desalentado. Ya no salió más de la isla, donde murió a los 30 años. Ahora es uno de los clásicos de la literatura nacional.

Dos, la de Tristán de Jesús Medina (Bayamo, 1833-Madrid, 1866), autor maldito que estudió en Madrid y a los

18 años regresó a Cuba, donde publicaba libros de temática europea. Tras enviudar se ordenó sacerdote y en 1860 regresó a España; sus sensuales descripciones de la Virgen María desde el púlpito le costaron el permiso de predicar; apostató; se hizo protestante; se ordenó como pastor; expulsado de la nueva religión, emigró a Suiza; allí fundó una nueva iglesia... Ferrer, que le ha dedicado un libro y no es hombre que hable a humo de pajas, afirma que su novela *Mozart ensayando su Réquiem* es formidable.

Y tres, la de Manuel de Zequeira (La Habana, 1764-1846), hijo de un señor vizcaíno, que fue militar del ejército español —“español de ultramar”, como se definía él—. Hizo su servicio de armas por distintos países americanos hasta instalarse en Matanzas como coronel y convertirse en poeta cubano, autor de la celebrada *Oda a la piña*, la piña, “pompa de mi patria”. En un raptó de inspiración escribió un raro poema radical, *La ronda verificada la noche del 15 de enero de 1808*, una declaración de fantasma, en el que el poeta se transfigura en muerto, en esqueleto, en fantasma, en extranjero, en anfibio, en animal prehistórico. Luego Zequeira perdió la razón y, convencido de ser el guardián de la Corona borbónica, entró en la categoría más absoluta de todos los exilios...

## LA CALLE / Gastronomía

## Betlem

DANIEL VÁZQUEZ SALLÉS

Como las herencias sentimentales están en peligro, es importante reivindicar las tiendas de alimentación con solera, patrimonio históricos de las ciudades que tantas veces hemos convertido en invisibles por formar parte de nuestras postales cotidianas. Barcelona, ciudad de los apagones veraniegos y de aquí a muy poco tiempo ciudad sometida a la ley seca, cuenta con una serie de establecimientos que la convierten en un tesoro gastronómico dentro de España, negocios por los que nadie sufre en caso de que el túnel del AVE pase por debajo de sus cimientos, pero que valen mucho más que ciertas monas de Pascua con esculturas sorpresa incluido dentro de uno de sus huevos de piedra glaseada.

Betlem es uno de estos establecimientos emblemáticos, un aburguesado “*culmadu* de queviures”. Su fachada modernista es la prueba irrefutable de que lleva más de un siglo sobreviviendo a todo tipo de calamidades humanas. La última: sus quesos derretidos gracias al gran apagón de Fecsa Endesa o *Toma el dinero y corre*, Pizarro. La penúltima: la competencia desleal de grandes superficies llenas de ofertas, pero carentes de calor. La gran hazaña de Betlem está en



Interior del colmado Betlem. / SERGIO CAPARRÓS

su interior. En un espacio reducido, el establecimiento es capaz de agasajar al cliente con quesos, charcutería, conservas, aperitivos, dulces, vinos y otros productos traídos de los rincones, gastronómicamente hablando, más prometedores del mundo. Ante una oferta tan magnífica, el cliente entra a veces en un irrefrenable estado de gula, síndrome descrito como *comer con los ojos* y cuyos síntomas son muy claros: entras a comprar 200 gramos de jamón y sales con quesos trufados, cecina de León, pasta fresca rellena de ricotta y pera, *carpaccio* de bacalao, carnosas olivas de Kalamata y una botella de Clos Mogador.

El Betlem es un lugar idóneo para los vagos de la cocina a los que les gusta comer. Se pueden adquirir primeros, segundos y terceros platos tan sólo cruzando la acera. Con una copa de buen vino en la mano y de fondo una mejor banda sonora, montarse la *pele* en casa ya es cosa de nuestra capacidad imaginativa.

»Lo más: la pasta fresca, los *bulls* y algunas conservas.

»Lo menos: la sobrasada picante.

»Dirección: Betlem. Calle de Girona, 70. Teléfono: 93 265 51 05.

Amb Dani Senabre i la narració de Lluís Flaquer.

Els bojos pel Barça escolten LA GRADERIA

RECREATIVO vs FC BARCELONA

Avui a LA GRADERIA a partir de les 21:00h

ONA fm ESPORT & DIVERSIÓ

LA GRADERIA RETRANSMISSIONS

Alt Empordà 104.0 fm Andorra 92.1 fm Barcelona 103.5 fm Catalunya Central 104.4 fm Ebre 95.7 fm Empordà 104.4 fm Girona 98.5 fm Lleida 99.2 fm Olot 98.1 fm Penedès 104.0 fm Pirineus 89.8 fm Ripoll 90.6 fm Tarragona 97.1 fm

www.onafm.cat